

EL ESTILITA

...Y UNA SOLA LIBRERÍA

CUANDO hablamos de cultura se nos engola la voz y el espíritu. Es inevitable, nos ponemos cursis. Todos quisiéramos ser más cultos de lo que somos o, al menos, aparentarlo. Pero nuestros conocimientos, siempre muy parciales y limitados, suelen contarse en proporción inversa a nuestro envejecimiento. De jóvenes, los libros nos parecen tierras vírgenes que esperan que les pongamos el ex libris a modo de bandera. Conforme envejecemos, nos vamos dando cuenta de que, no ya lo que leemos, ni siquiera lo que escribimos es nuestro. Porque la memoria va llenándose más deprisa de olvidos que de recuerdos...



JAVIER TAFUR

Yo, por no ponerme cursi, no tenía pensamiento de hablar de la librería Luque, una de tantas empresas afectadas por la crisis, por las obras municipales

y probablemente por la inexorable ley del tiempo. Que cierre una empresa más en una ciudad donde uno de cada tres trabajadores está desempleado no debiera ser noticia. No obstante, Córdoba, que fue capital de los libros en época califal, así como Sevilla lo era de la música, ha sido también en la tradición más reciente «la ciudad de las mil tabernas y una sola librería». A la Luque le cupo el singular honor de motivar que la frase se acuñara, y supongo que eso pesa bastante. Ahora intentaba jubilarse con discreción, quizá para no recordarlo, pero los cursis no la dejan, no la dejamos...

Noventa años es una buena edad para retirarse. Cierto es que algunas tabernas llegan a centenarias, pero en las tabernas cuando se está se consume; en las librerías, en cambio, cuando se está no necesariamente se consume. Así lo han confesado muchos de estos cursis que cuentan sus hazañas intelectuales por horas de lectura gratuita ante los anaqueles de su alabada librería... Debieran haberse ido a la biblioteca pública o, mejor, a su casa con el libro comprado. Si realmente la gente leyerá lo que dice que lee o, al menos, lo que dice que compra, no habría sitio para apilar los libros en nuestros reducidos nichos. Pero nadie cede para tal fin las treinta y tantas pulgadas de la plasma, ni los dos metros cuadrados de la pintura abstracta que hace juego con el sofá, ni por supuesto una sola de las estanterías donde se almacenan las bagatelas adquiridas en el Gran Bazar de Estambul. Los libros son una carga enorme para la propiedad horizontal, no todos decoran y además crían polvo y su limpieza es incómoda. La humedad les afecta mucho, padecen con frecuencia el hospedaje de parásitos y, por si fuera poco, los niños no los aprecian porque todo lo que necesitan saber se encuentra en Internet...

Puede que pronto vuelva a haber en Córdoba una sola librería. El Corte Inglés recibirá en sus anchas espaldas la insoportable levedad de los lectores cordobeses, aún a despecho de los cursis entre los que me cuento.

TRIBUNA ABIERTA

Ángel Yagüe

Coordinador del Instituto Andaluz de Estudios Financieros



«Uno de los “caramelos” de toda fusión bancaria es eliminar vía cierre las sucursales “repetidas”, y, de esta manera, con la mitad de personal y recursos, gestionar el doble de negocio. Éste, evidentemente, será uno de los costes ocultos de la fusión entre Unicaja y Cajasur. Habrá, pues, un saneamiento duro para la entidad fusionada; y eso, en un horizonte de importantes incrementos de la morosidad...»

FUSIÓN ENTRE UNICAJA Y CAJASUR

EN el alterado panorama financiero que vive nuestro planeta en general y nuestro país en particular, hemos de prestar especial atención a los procesos de fusión entre entidades de crédito recientemente auspiciado por nuestro Banco Central.

Tal es así, que la estrategia diseñada para preservar la solidez de nuestro afamado sistema financiero no es otra que las entidades más solventes, es decir, las menos «quemadas» por la borrachera inmobiliaria, absorban a las más débiles y dicha digestión sea impulsada por el Fondo de Garantía de Depósitos y el FROB (el fondo de rescate bancario). En este sentido, la fusión de Unicaja y Cajasur parece un ejemplo paradigmático. Una, más prudente, que ha sabido navegar con todos los vientos financieros y políticos, muy conservadora y que se encuentra en una situación ciertamente robusta para acometer operaciones de concentración con solvencia; la otra, mucho más expuesta a la morosidad dimanante de los «años locos», se encuentra con la tasa de morosidad más alta del sistema financiero español y las enormes dificultades de gestión y tesorería que ello acarrea.

Bien. Hasta ahora podría parecer una fusión de libro. Unicaja «absorbe» a Cajasur y con la ayuda de los fondos públicos implicados sana a la entidad resultante, que será mucho más grande y, evidentemente, con vocación de liderazgo en la eventual Caja Única Andaluza.

El problema quizá esté en la capacidad de digestión. Unicaja se ha mostrado muy recelosa en la operación de Caja Castilla La Mancha, entidad que finalmente tuvo que ser intervenida por el propio Banco de España y, sin embargo, ahora parece no temer la fusión con Cajasur. Es cierto que la caja cordobesa es más cercana pero las sinergias que le podría producir la fusión (ahorros generados por la optimización de los recursos) aquí se verán sometidas a la evidencia de las sucursales redundantes (sucursales de Unicaja y Cajasur muy próximas geográficamente) y de los excesos de personal.

Lógico, uno de los «caramelos» de toda fusión bancaria es eliminar vía cierre las sucursales «repetidas» y de esta manera, con la mitad de personal y recursos gestionar el doble de negocio. Este, evidentemente, será uno de los costes ocultos de la fusión. En resumen, habrá un saneamiento duro para la entidad fusionada, y eso, en un horizonte de importantes incrementos de la morosidad que se prevén a partir de septiembre

y de la desestacionalización de nuestros nichos de empleo.

El propio Banco de España ha advertido que lo más duro de la crisis está por llegar y desgraciadamente, estamos de acuerdo. Con una población en paro que puede llegar a los cinco millones de personas, ya no se tratará de si el Euribor es alto o bajo, se tratará de que no se podrán pagar las hipotecas. Es cierto que nuestro sistema financiero ha hecho los deberes: nuestras hipotecas son sin recurso, esto es, se responde no sólo con la casa (como en el mundo anglosajón) sino con todo nuestro patrimonio presente y futuro; además, han tejido una red de avalistas solidarios (que responden como si fueran ellos los deudores) que amortiguará el efecto en las cuentas de resultados a cambio de un impacto social de no sabemos qué proporciones. En tal situación, parece cuando menos arriesgado afrontar una operación de este calado con una entidad tremendamente expuesta a la morosidad, además a la morosidad de las sociedades mercantiles que sólo responden con sus activos y que si éstos son inmobiliarios, estarán fuertemente depreciados. En fin, los técnicos tendrán que hacer muchas proyecciones a futuro para analizar la idoneidad de la operación que, como comentamos, tiene sus claroscuros.

Dentro de ellos, no querríamos dejar pasar por alto el tema de la cada vez más enrarecida gestión de los clientes. En un horizonte de morosidad se tiende a prestar menos y más caro por lo que el sufrido cliente verá con estupor como los tipos bajan y sus costes financieros suben. Además, el apartado de comisiones de servicio es demasiado atractivo para evitar tentaciones, comisiones de administración, mantenimiento, por apunte, etc., pueden ser la otra cara de la moneda de nuestra futura entidad fusionada y que parte de los costes de la «digestión» los acabe pagando el cliente.

Otro será la gestión de la Obra Social, que ya ha sido objeto de polémica. La Obra Social no es sólo un vehículo de inversión y marketing formidable. También, ofrece la capacidad de gestionar importantes recursos y, por encima de todo, decidir dónde realizar la inversión. Inevitablemente, las cajas han invertido en sus zonas de influencia para aprovechar el rédito comercial y de imagen generado. Puede que con esta fusión Unicaja sea aún más andaluza y pueda representar una alternativa de liderazgo en el conjunto del sistema financiero de nuestro país.